

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

El crecimiento de la soledad

Poco a poco, pero de un modo visible, avanza la soledad sobre nuestra cultura. Una soledad indeseada y, lo que es peor, incomprendida. Una soledad, por tanto, amarga, frustrante.

Poco a poco, pruebas de esta soledad por todas partes. Cada día se prueba, cada año un poco más allá de lo colectivo, camino de la soledad.

Ahora el Colegio de Arquitectos de Catalunya acaba de convocar un concurso para premiar un diseño de vivienda destinada al uso individual. Posiblemente sea ésta la primera ocasión en que un organismo técnico admite oficialmente que una parte sustancial de la población vive en la soledad personal. No se trata de que aumenten los casos excepcionales o singulares de soledad, pero dentro de su excepcionalidad o singularidad. No. Hablamos de una población de solitarios impotentes ante su soledad, condenados a su soledad, a una soledad no querida realmente.

Según el Colegio catalán de Arquitectos la vivienda unipersonal habrá de tener cincuenta metros cuadrados.

El concurso no sólo concita la meditación de los constructores, de los arquitectos, sino, lo que me parece aún más importante, llama a graves reflexiones a los ciudadanos preocupados por la constitución, evolución y tendencias de la sociedad humana. El hecho es que la cultura urbana está llegando a su máxima manifestación de individualismo. No se trata de la exaltación del individuo en la sociedad, sino que estamos más exactamente ante la manifestación del individuo frente a la sociedad. La realidad de soledad que empuja a los arquitectos a satisfacer las exigencias de esta existencia individual y solitaria es ya una realidad definitiva, no adjetiva ni marginal. El ser humano empieza a encontrarse radicalmente solo, casi ontológicamente solo. La ciudad, que se constituyó para potenciar la explotación del individuo, culmina ahora una larga obra de aislamiento de la persona. Ni siquiera queda en pie sólidamente el alojamiento comunitario, el llamado alojamiento

familiar, ya con una potencia muy alta de individualización. Ahora se trata de centrar al individuo en su vivienda personal, con lo que se declara que ese individuo no solamente está solo sino que seguirá solo, sustancialmente solo, desesperadamente solo.

El problema a debatir, por tanto, es si esa soledad individual —muy distinta a la soledad que se conseguía en el seno de la agrupación urbana clásica, con una tasa alta de colectivismo— constituye una expresión patológica de usos y costumbres destructivas o bien significa la aparición de un animal más perfecto, capaz de una mayor felicidad en su individualismo. Más todavía, y ya en términos económico-sociales: una ciudad diseñada con alvéolos rigurosamente individuales ¿libera al individuo de la explotación que normalmente sufre o bien incrementa esa explotación?

La cuestión que está al fondo de esta iniciativa de las casas individuales es, sobre todo, una cuestión compleja. Se trata de saber si hemos de insistir en la teoría tan en boga de entender la soledad como el máximo modo de saberse a sí mismo, de ser uno mismo, o por el contrario hemos de rechazar, de arrumbar tal teoría como responsable de gran parte de los dolores contemporáneos. Cavilo desde hace años que nada más destructivo ni cínico que insistir en la teoría del *uno mismo* como fórmula de gran realización vital. Creo que no existe el *uno mismo*. Uno siempre es la función de lo otro, la ecuación en que se resumen fuerzas y energías, realidades múltiples. *Uno* es todo eso y solamente todo eso actuando bajo la fórmula personal. Incluso el amor se demuestra como una elaboración visiblemente triangular: los amantes y las cosas y el mundo que los une y que los hace comprensibles el uno para el otro. Precisamente las parejas suelen entrar en crisis cuando fallan los referentes que los mantenían inteligibles entre sí: un fracaso profesional, un cambio de estatus familiar por alteración del núcleo, una separación prolongada en virtud de exigencias diversas...

Me temo, sea dicho con urgencia, que estos objetivos de conseguir marcos emocionales y existenciales para el pretendido individuo en sí mismo, como el que comentamos de las casas unipersonales, estén conduciendo a una destrucción acelerada de la especie humana como especie cooperante. Ahora está por ver la capacidad de resistencia social ante esta injuria. Sea como sea, cabe afirmar sin lugar a dudas que de la soledad del hombre jamás ha brotado nada apreciable para él o para los demás. No me valen en sentido contrario los ejemplos que se me aduzcan de la soledad de muchos grandes creadores o seres de excepción. Esa soledad es una excepción posibilitada precisamente por el horizonte comunal que el creador o solitario singular tiene a sus espaldas y que actúa a modo de apoyo más o menos visible. Estar solo constituye un ejercicio soportable en tanto se conserva la posibilidad de regresar a la compañía.

¿Y qué mecanismo está orientando este giro del colectivista ser humano hacia la soledad? ¿quién le empuja hacia esa incua y agostadora soledad? Yo creo que todas estas amargas realidades del aislamiento brotan de una insidiosa filosofía surgida del poder, de cualquier poder, en cuanto poder de explotación o poder explotador. Una persona reducida a la soledad no querida, no querida en virtud de finalidades más altas —la soledad mística o ascética, por ejemplo— es una persona que queda a merced de las grandes y oscuras fuerzas que gobiernan hoy el mundo desde la iniquidad explotadora. En este sentido, la vivienda individual atiende a una voluntad que empuja hacia el empobrecimiento de las mejores calidades del individuo: la voluntad de mantener en servidumbre y sin fuerza alguna a la persona que separada del resto de sus congéneres se queda sin afanes constructivos.

Porque vivir es construir el mundo. Y el mundo son los otros en la espera de nuestra acción sobre ellos; de nuestra acción generosa, de nuestra fraternidad.

(*) Escritor

Aritmetika
apur bat

Denok ez gara ekonomilar jantziak. Noski.

Baina zatiketak egiten badakigu. Hori bai bederen. Batez ere «Texas 71-21» apal baten laguntzaraz, esate baterako.

Jaurlaritza-tik agintzen gaituztenek, horretara, hau irabazten dute: Lehendakartzaren burutzan (10 lagun), batezbesteko soldata hilan, 828.147 pta.; Zuzenbidean (19 lagun), 651.208 pta.; Hezkuntza, Unibertsitate sailean (15), 606.844 pta.; Barne-arazoetarako departamenduan (20), 591.471 pta.; Ekonomia (19), 573.787 pta. eta Kultura eta Turismo sailean (14), 556.333 pta.

«Jaurlaritza» berek batezbestekoa baino gehixeago kobratzen duketenez, hau pentsa daiteke: Ardanzak eta Jaurregik kilo baten inguruan altxatzen dutela hilean; Retolazak 720.000 ateratzen dituela erraz, eta Recalde jaurleriak, 750.000 pezetatetik gora, hilean.

Horra hor «Euskalduna»-koak eguneroko zafratzeagatik eta «Herri Urrats»-erako cuskaltzaletatik bidea hestegatik ordaintzen duguna (guk, noski; denok, «Pakto» delakoaren zerbitzutan). Horra hor Ikasitelen sarearengaitzaren truke, Recaldeko kobratzen duena; eta horra hor, hitz batez, Arzallus-en eta Ardanza-ren jokabideak dexente argitzen dituen taula miresgarria.

Nork esan dezake oraindik PNV-ko buruzagien jokabide espanyolista zertan funtsatzen ote den ez dakienik?

Abertzaletasuna ahula denean, eta kobratzen diren soldadak taina horretakoak direnean, urrutirago begiratu beharrik ez dago.

Jukutrien eta izkutukerian plasta hor baitago.

Plasta galanta.

TXIL-LARDEGI

hemeroteca

Gobernadores
civiles ¿para qué?

(Vicente Copa, «Diario Vasco», 28-5-88)

El grupo parlamentario nacionalista, en fin, ha reclamado en general la supresión de este organismo de la Administración Central. Y es que los gobernadores civiles se han convertido en auténticos frentes contra los que se estreñan las quejas y sobre los que se lanzan las reivindicaciones más heterogéneas. La razón hay que encontrarla en su inutilidad política y administrativa y en la reducción, casi una «jibarización», de sus funciones. Sirven, eso sí, para dispersar los centros de imputación de responsabilidad política respecto del delegado del Gobierno y para asumir la supuesta dirección (digo supuesta porque no son profesionales en la materia) de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en las respectivas provincias.

(...)

Todo este planteamiento pugna con pronunciamientos legales tales como el contenido en el artículo 22.1 de la Ley del Proceso Autonómico que, expresamente, establece que «como consecuencia de la reordenación de competencias y servicios que resulten del proceso autonómico se reestructurará la Administración del Estado, observando, en todo caso, los principios

constitucionales de eficacia, desconcentración, coordinación y economía del gasto público». Es obvio que este precepto no se ha cumplido en la medida en que persisten los gobernadores civiles, figuras perfectamente supérfluas y de los que no cabe deducir una especial competencia ni credencial salvo la de pertenecer al partido político del Gobierno.

(...)

Desde esa perspectiva política, la figura del gobernador civil no es casable ni especialmente adaptable (por su politicización) a la concepción autonómica de España. Razon de más para propugnar su desaparición en beneficio de la racionalidad administrativa, de la economía en el gasto público y de la coherencia del Estado de las autonomías. Ahora bien, que nadie se llame a engaño: la supresión de los gobernadores no significaría otra cosa que la profesionalización de la presencia estatal en las provincias, pero no abandono o abdicación de misiones constitucionales y legales que corresponden al Gobierno central.

El mal momento
de Interior

(Vicente Copa, «El Correo Español», 28-V-88)

Quizás por esa incertidumbre, el ministro del Interior, José Barriónuevo, no ha podido rehabilitar con

la presencia en España de su homónimo francés, el perceptible deterioro de la gestión policial contra el terrorismo de ETA en los últimos meses. Deterioro producido no sólo por la falta de resultados tangibles, sino también por la comisión de graves errores como, por ejemplo, los confundidos asaltos de los GEOS en Leganes dirigidos a la localización de Revilla.

Precisamente, el secuestro del industrial soriano, ya el más largo de los perpetrados por ETA es un desafío de la banda al Estado. Si Revilla es liberado previo pago del rescate y sin que nadie medie detención de sus captores, ese desafío lo habría ganado ETA en un terreno difícil y pese a los últimos quebrantos padecidos por la organización terrorista.

Por lo demás, en Guipúzcoa, ETA, presumiblemente, asesinó el miércoles por primera vez en lo que va de año y, antes aún, en Placencia de las Armas, atentó contra un convoy policial, hechos ambos que demuestran la operatividad de un nuevo comando en ese territorio.

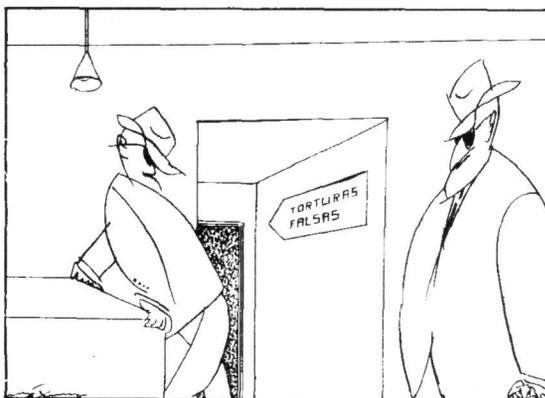
Si a esto se añade que ETA sigue lanzando mensajes con amplia repercusión (por ejemplo, declaraciones en Avui de un portavoz) y no menor impacto, pese al intento de TVE de silenciar acontecimientos como el asesinato de Santiago Azpiri en Eibar, se concluirá que en Interior se está pasando por

un mal momento político, acrecentado por los arañazos a la imagen de sus responsables a consecuencia del caso de «El Nani», la irrupción terrorista de Terra Lliure en Catalunya, el deterioro del orden público en Bilbao (con polémica incorporada) y la petición abierta de cese del ministro por parte de algunos medios de comunicación. Por eso, o Barrionuevo dispone en breve de un balón de oxígeno o la renovación sería inevitable. Los atentados de Galicia confirman la tesis anterior.

Acuerdos sobre
el terrorismo

(«ABC», 20-5-88)

No sería favorable para la imagen internacional del nuevo Gobierno de Michel Rocard que su acceso a las funciones ejecutivas coincidiera con una etapa de oscuridad e indecisión en la lucha contra el terrorismo. Aunque el actual Gobierno francés tenga, hasta el 12 de junio próximo, un cierto perfil de provisionalidad, la política antiterrorista no debe sufrir corte alguno.



«El País»